

NATIVIDAD DEL SEÑOR - CICLO A

Isaías 9,1-3.5-6: Un hijo se nos ha dado

Salmo 95: Hoy nos ha nacido un Salvador, el Masías, el Señor

Tito 2,11-14: Se ha manifestado la gracia de Dios para todos los hombres

Lucas 2,1-14: Hoy os ha nacido un Salvador

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Navidad del Señor. Una de las noches más santas y luminosas en el corazón del creyente es la Nochebuena. En familia hemos celebrado el paso de Dios pequeño en el Misterio de esta noche y como familia, en torno al altar, celebramos con toda la emoción que el corazón es capaz de contener el nacimiento de Jesús. Nada ni nadie puede empañar el gran regalo que esta noche nos trae: Dios ha nacido y por eso es Navidad.

Nos alegramos porque, como los pastores, hemos escuchado en el valle de nuestras casas y de nuestras familias un gran pregón: ¡hoy en la ciudad de Belén ha nacido el Salvador! ¡Cómo no alegrarnos por la venida de un Niño tan especial! ¡Cómo no asombrarnos ante un cielo que se abre para descender sobre nosotros la paz!

En medio de las vicisitudes y contrariedades, de tantas tinieblas y nubarrones que nos acosan sentimos en esta noche, con el profeta Isaías, que una luz brilla con especial fulgor, belleza y eternidad. Alegría y asombro son dos actitudes que, en el sentimiento de esta noche, no pueden faltar ante la llegada de Dios en Jesús a la tierra. ¿Seremos capaces de alcanzarlas?

Hemos venido en esta noche, y nos postramos ante el Dios humillado, porque si Dios actúa de esta manera, haciéndose niño, es porque nos enseña un nuevo modo de vivir. Cuando uno encuentra a Jesús es capaz de cambiar de arriba abajo, de relativizar pensamientos e ideas, modos y formas.

La Navidad es la esperanza que Dios da a los que le esperan. Aunque, mañana nuestro mundo siga igual, no lo será de igual manera; habrá hombres y mujeres con los corazones y las vidas traspasados por esta fuerza misteriosa y divina de la Navidad. No todo será igual aunque todo siga igual.

Cuando uno contempla el Verbo Encarnado la alegría se impone frente a la tristeza, el optimismo frente al derrotismo, la luz ante la oscuridad.

Esa es la fuerza de la Navidad: la luz de Dios siempre será más grande que los pequeños cortocircuitos que nos da la vida. La vida que surge en Belén siempre será más inmensa que todos los problemas que nos sacuden.

Navidad del Señor. El misterio de un Dios Amor que se hace hombre, que se hace niño. La realidad de la Encarnación es tal que descubrimos hasta qué punto Dios nos ama y quiere salvarnos rehabilitando nuestra carne. Si Dios se hace hombre, entonces el hombre tiene salida, tiene esperanza; si Dios se hace hombre, el ser humano es la medida de todas las cosas. Jesús nos descubre el potencial de amor y de bondad que se esconde en nuestro corazón: nuestra misión es dar a luz ese potencial, viviendo nuestra propia humanidad como camino de santidad, con alegría, con esperanza, con fortaleza. No estamos solos: Dios ha puesto su morada entre nosotros para siempre.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

¿Cómo va a ser nuestra navidad? Como mayores es posible que añoremos a nuestros seres queridos que ya no están, pero confiamos que al igual que Cristo compartió nuestra naturaleza humana ellos ya comparten la vida divina que el Niño nos regala. Podemos vivir confiados: ¿será así? Disfrutemos de la familia, de los hijos y de los nietos ¿qué virtudes vamos a celebrar estos días con ellos? ¡Qué hermosos los regalos! ¿Qué regalo te gustaría recibir? ¿Qué regalos vas a hacer?

Cantad ante el pesebre de la Parroquia o en la casa algún villancico, y adorad al Niño con toda el alma.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
